

Sexta sesión

Familia de familias: La comunidad parroquial y la comunión de los santos

Su familia no camina sola hacia la santidad. Más bien, está llamada a unirse a una comunidad parroquial donde puedan reunirse con otras familias para adorar a Dios, crecer como iglesia doméstica y servir al mundo. Además, existe una comunidad más grande en el cielo y en la tierra, la comunión de los santos, que intercede por su familia. En esta última sesión de *El Corazón de la Familia*, escucharán cómo es que su iglesia doméstica es parte de una familia de familias en camino hacia Cristo.

Leamos las Escrituras

Vaya al sitio web de este programa, y vea los Videos Uno y Dos de la sexta sesión. A continuación encontrará la lectura del evangelio de Juan capítulo seis que se leerá en el Video Dos.

Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?”. Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan”.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Háganlos sentar”. Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres.

Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada”. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: “Este es, verdaderamente, el profeta que debe venir al mundo”. Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Reflexionemos

Después de ver el segundo video, que cada miembro de su familia tome un momento para pensar en sus respuestas a estas preguntas de reflexión. Cuando todos estén listos, compartan sus respuestas.

- Esta sesión menciona la conexión que existe entre la “mesa del altar” y la “mesa de nuestro hogar”. Por turnos, respondan: ¿Qué es una cosa que puedan hacer en casa para prepararse para la Misa? Cuando todos hayan compartido una idea, elijan la que les gustaría comenzar a practicar en familia este próximo domingo y luego pueden tomar turnos con las demás ideas.
- En la parábola de los panes y los peces, Jesús pregunta a sus discípulos “¿Qué pueden ofrecer?”. Así que, piensen un momento: ¿Qué talento tienen, por más pequeño que parezca, que puedan ofrecer para ayudar a su familia, a su parroquia o a alguien que lo necesite?

Oremos

Después de compartir sus respuestas, vean el Video Tres de esta sesión y oren en familia. Confiando en la sabiduría de los santos, oren juntos la Oración de San Francisco de Asís; como de costumbre, repitan el texto en negrita. Para concluir esta oración, se invita a los padres de familia a que bendigan a sus hijos como se mostró en la sesión anterior.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,
Amén.

Oración de San Francisco de Asís

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.

Donde hay odio, **que lleve yo el Amor.**

Donde haya ofensa, **que lleve yo el Perdón.**

Donde haya discordia, **que lleve yo la Unión.**

Donde haya duda, **que lleve yo la Fe.**

Donde haya error, **que lleve yo la Verdad.**

Donde haya desesperación, **que lleve yo la Alegría.**

Donde haya tinieblas, **que lleve yo la Luz.**

O Maestro,

que yo no busque tanto ser consolado, **sino consolar;**

ser comprendido, **sino comprender;**

ser amado, **sino amar.**

**Porque es dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.**

Sagrada Familia de Nazaret,
Rueguen por nosotros.

Padres, bendigan a sus hijos.

Actuemos

Inventario de nuestros dones familiares.

1. Dibujen una tabla como la que se muestra a continuación y sigan las siguientes instrucciones para cada columna
2. En la primera columna, escriban los nombres de cada miembro de su familia.
3. Para llenar la segunda columna, elijan una persona a la vez y todos irán compartiendo todos sus hermosos dones y talentos que ven en esa persona.
4. La próxima vez que vayan a misa, tomen el boletín parroquial y, mirando los ministerios y actividades que se avecinan, respondan las siguientes preguntas:
 - ¿Hay algún ministerio o actividad que le interese a algún miembro de su familia o a toda su familia? ¿Hay algún ministerio o evento al que les gustaría asistir? ¿Hay alguno en el que les gustaría ser voluntario? No dude en llamar a su parroquia y pedir más información sobre esos ministerios y actividades.

Miembro de la familia	¿Cuáles son los dones y talentos que ven en esta persona?

Bendiciones del altar a nuestra mesa. Cada vez que vayan a misa, piensa en algo que su familia necesite hoy. Y cuando lo tengas en mente, asegúrense de ofrecer esa intención durante la misa y de pedir la gracia de llevar esa bendición a su hogar. Aunque esta acción es muy simple, puede influir profundamente en cómo participamos en la misa y en lo que Dios puede hacer en nuestras familias. Al llegar a misa o durante la comunión, puedes rezar algo similar a esto: "Señor, en esta misa, quiero pedirte de manera especial por [mencionen la intención para su familia]".